

Sir Lancelot

Sir Lancelot fue uno de los Caballeros de la Mesa Redonda en la leyenda del Rey Arturo. Es considerado como uno de los más importantes de los caballeros del rey Arturo desempeñando un papel importante en muchas de las victorias del rey.

Sir Lancelot o Lanzarote nació en Galahad, y es el hijo del rey Ban de Benwich y Elaine. Cuando Lanzarote era un bebé, su padre fue expulsado del reino por su enemigo Claudas de la Deserte. Cuando sus padres dejan el reinado se llevan a Lanzarote con ellos. Debido a la herida de su padre, su madre no se puede quedar con Lanzarote y lo deja en manos de la Dama del Lago; es a partir de esta educación que Lanzarote gana el apellido Du Lac que significa, "del Lago".

Más tarde Lanzarote es enviado por la Dama del Lago, a la corte del rey Arturo, donde se convierte en un caballero a instancias de Sir Gawain. Nada más llegar a la corte se enamora de la reina y una de sus primeras aventuras es rescatar a la reina del enemigo de Arturo, Meleagant.

En una de sus muchas aventuras Lancelot pelea contra el Caballero de cobre y lo hace con la ayuda de su madre adoptiva. Para llegar a luchar con este caballero tiene que enfrentarse antes a los diez caballeros de la primera pared, y después contra los 10 caballeros de la segunda pared. Después de vencer a estos caballeros y a otros muchos más descubre que el Caballero de Cobre había huido.

En otra de sus aventuras Sir Lancelot es llevado por la gente de un pueblo a un cementerio, donde se encuentra una placa de metal que indicaba que solo un caballero puede levantar la losa y que el nombre de este caballero está escrito debajo. Lancelot levanta la losa y descubre que su nombre es Lancelot ya que hasta ahora era conocido como el Caballero Blanco.

Más tarde Sir Lancelot consigue recuperar el reino de su padre derrotando a Claudio con la ayuda de Rey Arturo y de nuevo decide quedarse en Camelot con sus primos Sir Bors y Sir Lionel y su medio hermano ilegítimo Héctor de Maris. El principio del fin de Lancelot empieza poco después de la muerte de su amado rey Arturo y la reina Ginebra. Tras la muerte de éstos Lancelot empieza a fallar y seis semanas después fallece. Antes de su muerte daba a entender que deseaba ser enterrado al lado de su rey y su reina, pero poco antes de su muerte decide que sea enterrado en Joyous Gard.

La espada que maneja Sir Lancelot en sus batallas se llama Arondight. Esta espada es casi sagrada. Lleva un diseño similar a la de Excalibur, la espada del Rey Arturo, tallada con letras de hadas para demostrar que no fue forjada por manos mortales. Es una espada que tenía una capacidad extraordinaria para recibir golpes ya que aguantaba cualquier tipo de golpe sin sufrir daño alguno.

El rey Arturo

A instancias de la literatura inglesa y francesa, el Rey Arturo, fue uno de sus máximos exponentes y a quien recurrentemente se lo ha representado como el rey ideal que cualquier nación, cualquiera sea su estado político hubiese deseado tener...

Si bien su figura forma parte de la literatura de leyendas, existen algunos documentos escritos, pertenecientes a la Edad Media en los que se asegura la existencia en la realidad del Rey Arturo, entonces, si nos dejamos guiar por éstos, el Rey Arturo, existió verdaderamente y supo ser un buen líder del pueblo britano que dirigió los destinos de Gran Bretaña ante la invasión sajona ocurrida a principios del siglo VI.

Como consecuencia de la falta de evidencias arqueológicas acerca de la existencia del Rey Arturo no ha quedado más que basarse en la propuesta literaria sobre este singular rey medieval...

Arturo es el hijo del rey Uther Pendragon y de Igraine, esposa del duque de Tintagel. Tras un hechizo del mago Merlín, Igraine, confunde a Uther con su esposo y así engendran a Arturo. Una vez nacido, Arturo, es tomado por Merlín y entregado a Sir Héctor para que se ocupe de su crianza. Cuando tenía 16 años, Arturo, viaja a Londres con su padrastro y de entre una multitud de hombres será el único que logrará liberar una espada aprisionada. De acuerdo a la leyenda, aquel individuo que lograrse hacerlo sería no solamente el Rey de Inglaterra sino el responsable de la unificación de todos los reinos de la isla. Y así fue, Arturo, fue proclamado rey.

Al poco tiempo, Arturo pierde la espada en batalla, sin embargo, la hechicera Nimue le otorgará la poderosa espada Excalibur. En su castillo de Camelot será donde Arturo funde la orden de los caballeros de la Mesa Redonda. Junto a ellos, Arturo, irá en busca del Santo Grial, aquella copa de la cual bebió Jesús durante la última cena y de la que se creía tenía poderes mágicos...

Pero la tragedia no tardaría en aparecer cuando uno de los caballeros, Lancelot, se enamora de Ginebra, esposa de Arturo. Una vez al descubierto, Arturo, manda a la hoguera a su esposa, pero Lancelot la salva y huyen, aunque Ginebra es recuperada antes por su esposo. Arturo saldrá tras Lanzarote y dejará Mordred a cargo del reino, quien se adueñará de él por completo. Al regresar, Arturo, deberá luchar contra su hijo para recuperar su reino. Arturo atravesará a su hijo con una lanza y le dará muerte, pero antes de ello, Mordred también lo herirá de muerte a Arturo.

Ricardo Corazón de León

Rey de Inglaterra. Nació en 1157 y murió en 1199. Era el tercer hijo de Enrique II de Inglaterra y Leonor de Aquitania. Heredó de su madre el Ducado de Aquitania y el de Poitiers, territorios en los que tuvo que guerrear continuamente para mantener sometida a la nobleza. En 1173 y 1174 participó con su madre y sus hermanos en la gran rebelión contra su padre, el cual invadió sus dominios y le obligó a pedir perdón.

Volvió a rebelarse contra Enrique II en 1188, cuando el rey planeó dividir la herencia entre Ricardo y su hermano Juan sin Tierra; en esta ocasión, Ricardo se alió con el rey de Francia, Felipe II Augusto, al cual prestó homenaje feudal por sus dominios en el continente, combatiendo luego unidos contra Enrique II hasta obligarlo a reconocer a Ricardo como único heredero.

En 1189, al morir su padre, Ricardo Corazón de León se convirtió en rey de Inglaterra, duque de Normandía y de Anjou. Sin embargo, pasó fuera de Inglaterra la mayor parte de su reinado. Su obsesión era la Cruzada de la Cristiandad contra Saladino, que acababa de tomar Jerusalén; y, efectivamente, fue uno de los jefes de la Tercera Cruzada, junto con el emperador alemán Federico I Barbarroja y el rey Felipe II de Francia. A causa de ello, Ricardo I se desentendió de la monarquía inglesa y de sus intereses en el continente europeo: malvendió el patrimonio real para financiar la Cruzada, y puso en grave riesgo sus territorios continentales al enemistarse con Francia.

Contrajo matrimonio con Berenguela de Navarra en Chipre, isla que había conquistado en 1191. En ese mismo año, ejecutó a muchos prisioneros de guerra musulmanes. Ricardo mantuvo su lucha con Saladino, sultán de Egipto y Siria, antes de establecer una tregua por la cual Jerusalén quedaba en manos de éste. Fue capturado, de regreso a Inglaterra por Leopoldo V, duque de Austria y entregado al emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Enrique IV. Liberado en 1194 tras pagar un elevado rescate, volvió a Inglaterra y sometió a su hermano Juan Sin Tierra (posterior rey de Inglaterra) que durante su ausencia conspiró con Felipe para quitarle el trono inglés.

Dejó el gobierno de Inglaterra a Hubert Walter, arzobispo de Canterbury y marchó a Francia en el año 1194 para luchar contra el monarca francés. Recibió una herida mortal de flecha durante una pelea en 1199. Inglaterra soportó bajo su reinado elevados impuestos, establecidos para financiar sus expediciones.

Murió durante el ataque a una fortaleza de su vasallo, el vizconde de Limoges, sucediéndole en el trono su hermano Juan sin Tierra. Ricardo I de Inglaterra fue considerado ya en vida la personificación del caballero cristiano medieval y se convirtió en una leyenda romántica después de su muerte: su entrega a la mística guerrera de la Cruzada, su peripecia aventurera por Europa y su larga ausencia del reino permitieron que surgiera el mito de un rey deseado por el pueblo y traicionado por enemigos desleales.

William Wallace

William Wallace nació en Elderslie alrededor de 1274, y era el tercer hijo de Malcolm Wallace, un terrateniente que tenía propiedades y rentas en esa zona. El heredero de esas tierras sería su hermano mayor, Malcolm, y un poco en consecuencia la vida de William se orientó al clero. Se educó en una abadía en Dunipace, no lejos de Stirling, en donde era alumno de su tío paterno, aprendiendo a hablar francés, latín, gaélico e inglés. Al volver a su aldea parece ser que se casó con Marion Braidfoot, aunque éste es un detalle que está sujeto a discusiones por parte de los historiadores.

Pero para entender la importancia de William Wallace hay que establecer unos antecedentes. Alejandro III reinó en Escocia desde 1249 hasta 1286, época de paz y prosperidad en este reino. A su muerte su nieta y única heredera, de sólo 3 años de edad, se convirtió en reina, pero existía un problema: había nacido y vivía en Noruega. Se la conoció como Margarita, la Dama de Noruega. Viajó a Escocia para ser coronada, pero el viaje es largo y la reina tenía una salud frágil. Falleció. Escocia se vio sin monarca, y las disputas sobre esa corona empezaron. Esto fue aprovechado por el rey del reino vecino: Eduardo I de Inglaterra aconsejó que se coronase al mejor candidato de los muchos existentes, John Balliol. No mucho tiempo después, cuando Eduardo I comprobó que Balliol no sería el títere que él pensaba que iba a ser, sino que se comportaba como el rey (y por tanto igual a Eduardo I) que era, el inglés no hizo otra cosa que invadir Escocia y humillar a los escoceses. Cuando el 28 de agosto de 1296 los líderes escoceses juraron lealtad al rey inglés estampando su firma en el Rollo de Trapero, dos de los nombres que no se encontraban en él eran los de Malcolm Wallace de Elderslie y el de su hijo menor, William Wallace.

La rebelión se inició, por tanto, y la primera acción conocida a ciencia cierta del futuro héroe escocés fue el asesinato del Sheriff de Lanark, William Helserig, en mayo de 1297. Una historia, que parece que pertenece más a la leyenda que a la realidad, establece que Wallace tenía una novia en Lanark, Marion Braidfoot, y que acostumbraba a visitarla en secreto. En una ocasión fue avistado por los soldados ingleses, que le persiguieron hasta la casa de Marion. Ésta le hizo salir por la puerta trasera para que pudiera escapar. De acuerdo a esta historia, Helserig se enfadó tanto que, o bien mató él mismo a Marion, o bien ordenó que la matasen, y después incendió su hogar. Más probable parece la versión de que Wallace simplemente aprovechó el momento y el lugar para matar a la tan odiada autoridad inglesa en esa localidad. Sea como fuera, el asesinato del Sheriff de Lanark fue la señal de los escoceses para rebelarse contra los ingleses, y para considerar a William Wallace como su líder.

Por este acto de violencia fue declarado como delincuente, pero lejos de esconderse, siguió hostigando a los ingleses. Su siguiente objetivo fue un juez inglés en Scone, y allí cabalgó junto a sus hombres. Aunque pudo escapar, dejó tras de sí un apreciable tesoro que pasó a los bolsillos de los escoceses. La rebelión ya era imparable. Poco después, un noble, Sir Andrew de Moray, se unió a las fuerzas de Wallace.

En 1297, Wallace y Moray obtuvieron una gran victoria sobre los ingleses en la Batalla del Puente de Stirling. El conde de Surrey, John de Warenne, comandaba un ejército de unos 3.000 caballeros y unas 10.000 unidades de infantería, pero nada pudieron hacer ante los 5.000 contrincantes, y, sobre todo, ante la astucia de nuestro héroe.

Posteriormente se tomaron las ciudades de Edimburgo, Roxburgh y Berwick, y se incendiaron otras ciudades al sur del río Forth. William Wallace y Andrew de Moray, conjuntamente, asumieron el gobierno de Escocia, en ausencia del legítimo rey, John Balliol, que estaba encarcelado en Londres. Moray murió poco después, por una herida recibida en la Batalla del Puente de Stirling, y Wallace, respondiendo al deseo de venganza del pueblo, lideró una expedición a Inglaterra, invadiendo ciudades. De vuelta a Escocia le esperaban a Wallace dos grandes honores: le nombraron Caballero (Sir William Wallace), y también Guardián de Escocia. Como Guardián, no sólo le correspondía supervisar el gobierno de Escocia, sino que también debía prepararse para una represalia del rey inglés, y ésta no tardó en producirse.

Esta vez nada podía salir mal, pensó Eduardo I. Ordenó a su ejército, que incluía 10.000 unidades de caballería pesada, que se uniesen a él en Roxburgh. Estuvieron buscando a Wallace, que se ocultaba, durante un mes, y cuando estaban a punto de rendirse, dos hombres de Wallace lo traicionaron y le dijeron al rey dónde se encontraba. Si bien es cierto que Wallace había instruido a sus hombres en las artes del combate y la táctica militar, y que de hecho la estrategia en esta última batalla puso en serios aprietos a los ingleses, lo cierto es que los escoceses carecían de caballería, y por tanto no pudieron hacer frente al arma secreta de Eduardo I: los arqueros de largo alcance galeses, que destrozaron a los soldados hasta que ya no pudieron hacer frente a la caballería inglesa. Wallace tuvo que huir.

Después de varios años huyendo, el 5 de agosto de 1305 fue capturado cerca de Glasgow y, encadenado, fue enviado a Londres, donde le acusaron de todo tipo de crímenes, desde el asesinato del Sheriff de Lanark hasta la alta traición a Eduardo I. Él se defendió diciendo "no puedo ser un traidor a Eduardo, ya que nunca fui su súbdito". Nunca firmó el Rollo de Trapero y, por tanto, nunca había jurado lealtad al rey inglés, pero, sin embargo, fue sentenciado sin posibilidad de defensa y llevado a la horca.

El Cid Campeador

Rodrigo Díaz de Vivar, más conocido como El Cid Campeador, nació en el año 1048, hijo de Diego Laínez y murió en 1099.

Quedó huérfano desde muy joven y fue educado junto al hijo del rey Fernando I de Castilla y León, llamado Sancho. Cuando el rey Fernando accedió al trono castellano, nombró a Rodrigo militar en su ejército. Hacia el año 1066 su prestigio creció enormemente gracias a la victoria que consiguió en un combate contra el caballero Jimeno Garcés, donde se luchaba por el dominio de unos castillos entre Castilla y el territorio de Navarra. Ese triunfo le otorgó el apodo de "Campeador", que quiere decir 'guerrero que sobresalía' o 'de gran valía'.

Llegó a ser el jefe de las tropas reales y participó en una guerra donde se enfrentaban su amigo Sancho contra el hermano de este, llamado Alfonso. Alfonso fue derrotado varias veces, pero Sancho murió en el año 1072, cuando intentaba tomar la ciudad de Zamora, así que su hermano Alfonso se convirtió en el rey de Castilla y León.

Alfonso no castigó a Rodrigo por haber luchado en su contra, pues sabía que era un gran guerrero y quería que el caballero se pusiera a su servicio. Rodrigo se casó entonces con Jimena en el año 1074, que era la sobrina de Alfonso, pero el irse de expedición sin el permiso del rey y un fracaso en unas negociaciones, hicieron que Alfonso le desterrase y le quitase todas sus pertenencias.

Rodrigo entonces empezó a buscar un nuevo monarca al que prestarle sus servicios como guerrero. Fue rechazado por unos condes de Barcelona, pero consiguió ponerse al servicio de al-Muqtadir, el rey de Zaragoza, quien tenía una lucha contra su hermano al-Mundir, rey de Lérida.

Estando al servicio de al-Muqtadir, venció a las otras del rey de Lérida y se ganó el sobrenombre de 'Cid', derivado de la palabra árabe 'Sid' que significa 'señor'.

En el año 1086 su antiguo señor, el rey Alfonso de Castilla y León, fue derrotado y le buscó de nuevo para conseguir sus servicios como guerrero. Rodrigo aceptó y el rey le otorgó importantes tierras a cambio de volver a luchar para él. Derrotó a los árabes y conquistó sus ciudades, pero un nuevo conflicto con Alfonso significó su segundo destierro, y entonces se convirtió en aliado del monarca musulmán al-Qadir.

Cuando al-Qadir murió, decidió actuar por su cuenta sin estar bajo las órdenes de ningún señor y conquistó Valencia, donde finalmente murió en el año 1099. Su esposa Jimena no supo mantener el gobierno de la ciudad y la abandonó cuando fue conquistada de nuevo por militares musulmanes.

San Jorge

Mártir cristiano del siglo IV. Aunque la vida de San Jorge está teñida de elementos fabulosos, se sabe que su sepulcro está en Lydda (Palestina) fue muy frecuentado desde tiempos antiguos, y que su culto se había extendido por Oriente y Occidente antes del siglo XII. Patrón de Inglaterra, de Rusia, de Portugal y de Cataluña, el episodio más representado y representativo de la leyenda de San Jorge es su lucha contra el dragón para salvar a la doncella.

Según las tradiciones más antiguas, Jorge era un príncipe de Capadocia que sirvió como oficial en el ejército del emperador romano Diocleciano. El único hecho de su vida atestiguado por fuentes fiables parece ser su martirio: hacia el año 303, San Jorge fue decapitado por profesar el cristianismo en Lydda, Palestina (hoy Lod, Israel). Se cuenta que el martirio fue ordenado por el propio Diocleciano, después de que San Jorge le recriminara la cruenta persecución de los cristianos que el emperador había iniciado ese mismo año.

La leyenda de la lucha de San Jorge contra un dragón para liberar a una princesa o doncella se forjó a finales del siglo X, y ha sido interpretada por algunos autores como una alegoría de la victoria sobre el paganismo: el dragón acechaba a una población pagana de Libia, y sus habitantes trataban de aplacarlo mediante sacrificios, llegando a ofrecerle la hija del rey; tras vencer San Jorge al dragón, la población se convirtió al cristianismo.

San Jorge fue patrón de varias órdenes de caballería durante la Edad Media y es el santo patrón de Inglaterra, pese a no existir ninguna conexión entre este país y el personaje; también es patrón de otros países, regiones y ciudades: Rusia, Portugal, Cataluña y Aragón en España y la ciudad de Génova en Italia. La Sagrada Congregación de Ritos suprimió su nombre del santoral en 1961, pero autorizó su conmemoración, como mártir, el día 23 de abril.